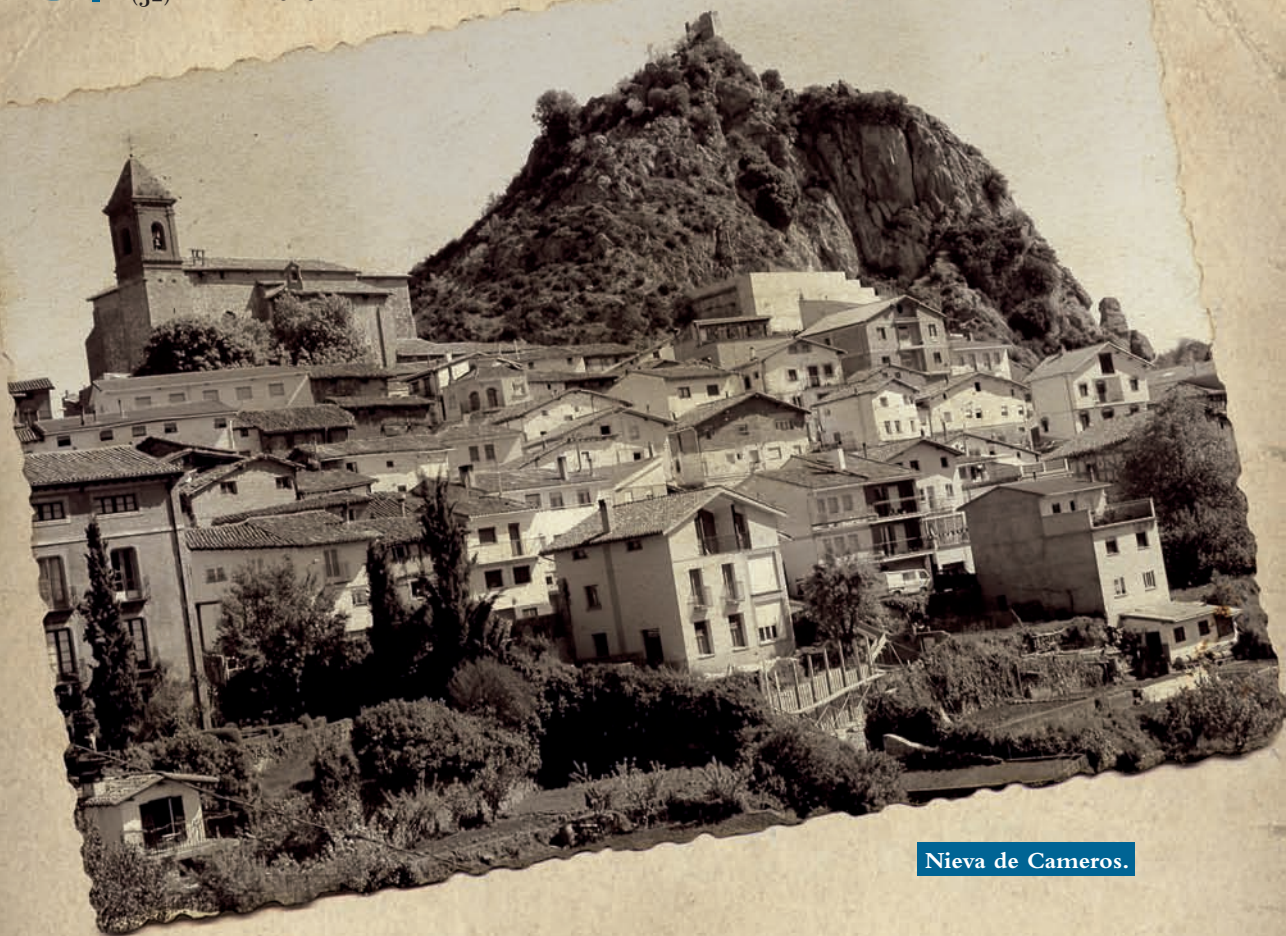




(52) análisis

Fotografía: Carlos Sieiro



Nieva de Cameros.

Las desventuras de dos
ANARQUISTAS
Camerosanos
en el norte
de Chile

TEXTO: Juan Antonio García-Cuerdas

Tal como sucedía con otras familias camieranas, en el hogar de los jóvenes hermanos Ciriaco, Rogelio y Casimiro Barrios Fernández también había tomado cuerpo el sueño de alcanzar un mayor bienestar económico en tierras lejanas y así dejar atrás las dificultades cotidianas que padecían en su pequeño pueblo serrano. Uno a uno, seducidos por este anhelo, se fueron embarcando con rumbo a América en los albores del siglo XX. Su tío Julián Barrios los esperaba en Taltal, ciudad portuaria situada en el norte desértico de Chile, donde podrían hacer carrera en el comercio de venta de ropa y quizás llegar a ser con el tiempo propietarios de una tienda.



Puerto de Taltal, 1900, y postal alusiva de 1905.



Nieva de Cameros fue el pueblo que los vio nacer en el hogar formado por sus padres, Eleuterio y Tiburcia. Ciriaco, el mayor, nació en 1885. Un año después llegó Rogelio y en 1890 Casimiro.



El puerto de Taltal era a comienzos del siglo XX el tercero de mayor importancia para embarcar el salitre o nitrato hacia Europa y Norteamérica. En 1912 unas 15.000 personas vivían en la ciudad y a su alrededor 18 Oficinas salitreras y 5.400 obreros latían vigorosamente en una actividad ininterrumpida que no cesaba de producir el ansiado mineral.

Mapa de la zona norte de Chile y detalle de Taltal.

Era una época de gran auge económico en que el dinero circulaba rápida y copiosamente entre los empleados y obreros salitreros. Grandes fortunas formaron los comerciantes españoles en Taltal debido a esta bonanza que duraría hasta la gran depresión de 1930. Ello había motivado a Julián Barrios, natural de Nieva de Cameros, a establecer a fines del siglo XIX dos comercios en la ciudad bajo los nombres de “El Sol” y “Las Novedades”, y a llamar posteriormente a sus sobrinos Ciriaco, Rogelio y Casimiro para que trabajasen con él como personas de confianza.



Retrato de Ciriaco Barrios.



Ciriaco Barrios Fernández
(Gil Guero)

Nació en Nieva de Cameros, provincia de Logroño (España), el año 1885, i dejó de existir en Taltal, (Chile) el año 1908. "La Patria del Pobre" fue su obra póstuma.

La singularidad de este grupo de inmigrantes neveros, descansa en dos de ellos, Ciriaco y Casimiro. No alcanzaron el éxito económico y sólo supieron de zozobras en este sentido, porque como dejan entrever sus obras literarias y sus actividades, no era ese el sentido que le dieron a sus vidas. Sin embargo, la posteridad ha comenzado a descubrir los méritos poéticos del primero y aquellos derivados de la coherencia de la actividad política del segundo. Parafraseando al Premio Nobel Günter Grass, es posible reafirmar que los escritores y los libros siempre tienen la última palabra, aunque en este caso llegue tardíamente como un eco lejano.

Vida, obra y desventuras de Ciriaco

Ciriaco Barrios Fernández viajó a Chile en 1898 a la edad de 13 años, y falleció diez años después, el 25 de diciembre de 1908 en Taltal, donde aún trabajaba como dependiente de comercio con su tío Julián Barrios. Fue colaborador habitual de los periódicos locales *La Voz de Taltal* y *La Voz del Obrero*, y corresponsal de *El Heraldo de España*, medio periodístico nacional de la colectividad española. Como poeta y literato fue conocido por el pseudónimo de "Gil Güero" y debido a su muerte prematura se editaron póstumamente cuatro libros con sus obras: *Ratos perdidos* en 1910 (volumen de poesías de 112 páginas), *Frutos de coqueta* sin fecha conocida, *La Patria del pobre* en 1911 y *Recuerdos (poesías)*, editado en 1912 en Santiago de Chile por su hermano Casimiro. En ellos dedica afectuosos versos a su familia, a su madre, a su pueblo natal y se hace parte de las reivindicaciones sociales de la clase obrera de la época. La estructura de sus poemas y de sus versos destaca por su elegante estilo junto a un colorido

léxico de gran riqueza y precisión. No es de extrañar que un crítico literario dijese de él: "Tenía una rara inteligencia y ese razonamiento del viejo encontrado en un niño".

Al morir en 1908 el periódico de Taltal "La Voz del Obrero" decía en una nota necrológica:

"En la plenitud de su vida, cuando apenas contaba con 24 años de edad, ha bajado al sepulcro este inteligente joven que por sus cualidades en su vida se dio a querer de todos.

De nacionalidad española, nació en un pueblo de la provincia de Logroño, donde a estas horas llorará su muerte su querida madre, a quien jamás dejó de dedicar un recuerdo en su corazón. El Sr. Barrios fue uno de esos seres dignos del

aprecio de todos. Fue un escritor estudioso, un poeta moderno, que apartándose de la rutina de cantar a las flores y a los astros, pulsó siempre su lira, se inspiró su musa cantando a las ideas nuevas y combatiendo los prejuicios inculcados a los pueblos en la edad de la ignorancia.

Como bueno de corazón y de carácter ha sido consumido por el estudio, por sus sueños de redención social. La causa de las reivindicaciones sociales ha sufrido una irreparable pérdida: con la muerte del Sr. Barrios ha perdido uno de sus próximos apóstoles... Hombres de tal temple a su muerte son llorados por todos”.

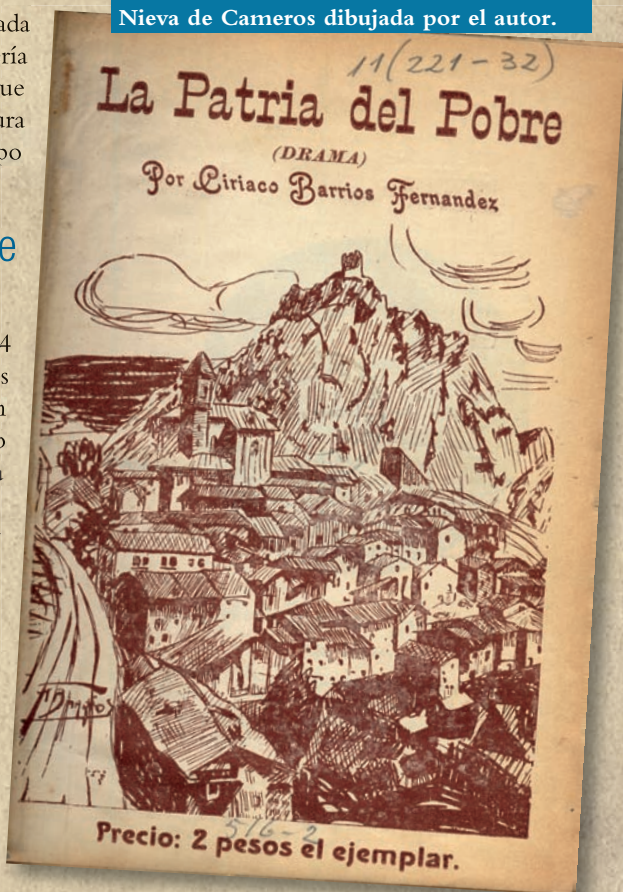
Muchas preguntas, surgen acerca de su vida. Creo que estas, cien años después, nunca tendrán respuesta y quedarán en el misterio. La obra literaria del precoz Ciriaco, aunque breve, tiene suficiente calidad y mérito como para que fuese compilada y reeditada en La Rioja por alguna entidad oficial. Sería un justo reconocimiento a este riojano que tan lejos pudo haber llegado en la literatura si la vida le hubiera concedido el tiempo necesario.

Vida, obra y desventuras de Casimiro

Casimiro llegó a Chile en torno a 1904 para juntarse con sus hermanos mayores en Taltal donde también trabajaría en comercio con su tío Julián. No estuvo mucho tiempo en esa localidad. La prematura muerte de sus hermanos Rogelio en 1905 y Ciriaco en 1908 y el convulso ambiente de lucha popular impulsado por los obreros salitreros en la zona, que había alcanzado su punto más trágico en la denominada Matanza de la Escuela Santa María de Iquique en 1907, fueron hechos que influyeron para que dejara atrás los pequeños horizontes que ofrecía Taltal y que limitaban sus sueños. Antes de 1911 se había radicado

en Santiago trabajando como dependiente de comercio vendiendo telas en la populosa calle San Diego. Para entonces Casimiro ya estaba imbuido de una conciencia de clase obrera y había abrazado las ideas anarquistas que venían cobrando una fuerza inusitada en el Chile de aquellos años. En este período, Chile comenzaba a vivir profundas transformaciones en su estructura social, como consecuencia de la paulatina urbanización, la naciente industrialización y la explotación intensiva de yacimientos mineros, conduciendo todo ello al nacimiento de una nueva clase obrera y proletaria. Santiago sería para Casimiro un escenario mucho más amplio y eficaz para lograr la conquista de nuevos derechos laborales y la reivindicación de las clases desposeídas.

La *Patria del Pobre* (1911), con la imagen de Nieve de Cameros dibujada por el autor.





Líneas férreas que llevaban el salitre hasta Taltal.

En 1912 logra publicar el libro titulado *Recuerdos (poesías)*, rescatando una parte de los trabajos de su hermano poeta Ciriaco.

En el prólogo de la obra señala:

“A MIS PADRES:

Hace ya tiempo me pedisteis copia de cuanta producción intelectual dejara nuestro malogrado Ciriaco. Nada más digno de vosotros y de él que hacer el sacrificio de mis economías para presentaros impresas sus primicias literarias: de vosotros, a quienes junto con la vida os debo el más puro de los afectos, ese que me ha servido de escudo y de acicate, de timón y de brújula en medio de los vaivenes azarosos de esta vida incierta y peregrina; de él, a quien destejendo el anónimo de su vida quiero labrar el homenaje póstumo de fraternal admiración”.

En esos años conoce al futuro Premio Nacional de Literatura José Santos González Vera, afín a las ideas libertarias, quien en su libro *Cuando era muchacho* lo describe así:

“...bajo y blanco, alegre, hombre excelente, era empleado de tienda. Su simpatía hacía lo objeto de trato especial. Si cerca de la tienda había un mitin, su patrón le permitía abandonarla por una hora. Iba, decía un torrente de palabras encendidas y tornaba a vender telas”.

Casimiro se convierte rápidamente en un

adalid de las reivindicaciones de los empleados de comercio, organizándolos en sindicatos, y comienza a ser un elemento perturbador para el gobierno de Juan Luis Sanfuentes (1915–1920). Este le aplica la Ley de Residencia el 18 de diciembre de 1918 despertando en la opinión pública gran indignación.

Carlos Vicuña en su libro *La Tiranía en Chile*. (Libro escrito en el destierro en 1928) nos entrega detalles:

“El Ministro Quezada (Ministro de Interior) fue más lejos y se manchó indignamente con la expulsión de Casimiro Barrios, joven español, empleado en una tienda de trapos de Santiago, que aprovechaba su elocuencia indiscutible para agremiar a la clase media en demanda de una ley de la silla y otra de descanso dominical. Barrios, había llegado niño a Chile, de doce a catorce años, y desde los más humildes empleos en el comercio minorista español había llegado a ser un empleado de confianza por su inteligencia, honradez y sobriedad. Hablaba con entusiasmo, y con esa verba cálida y musical de los castellanos. Se casó con una chilena y formó un hogar modelo. Algunas lecturas socialistas le hicieron abrazar este credo. Y dedicó sus esfuerzos a la propaganda de leyes de restricción del egoísmo patronal; descanso dominical, salario mínimo, ley de la silla, limitación de las horas de trabajo. En la de la silla y en la de descanso dominical, después de varios años de esfuerzos tenaces, obtuvo éxito. Pero su propaganda entre los obreros, su Federación de empleados de comercio, sus discursos en la plaza pública, generalmente de fondo moderado y reformista, lo hicieron blanco de los odios de la aristocracia. Su imprudencia precipitó su ruina, pues se declaró públicamente partidario de la candidatura de Arturo Alessandri. Entonces Sanfuentes le aplicó la Ley de Residencia... Sin piedad, sin reclamo, sin consideración alguna fue arrancado de su empleo y de su hogar, separado de su mujer, de su hijito recién nacido y arrojado a las playas del Callao. En Lima vivió largos meses, vegetando en un empleíllo de último orden y

sólo pudo regresar a Chile después del triunfo de Alessandri en 1920”.

Una vez retornado a Chile Casimiro continuó en sus actividades sociales denunciando públicamente y con gran eco “las jornadas laborales excesivas, los hogares insalubres de los obreros, el trabajo de niñas y embarazadas y los bajos salarios”. Esto le costó que fuese nuevamente exiliado a Bolivia durante el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo (1927–1931). En la década anterior se había casado con la chilena Rosario Riveros Martínez con quien tuvo cuatro o cinco hijos.

Los días de Casimiro se acercaban prontamente a su fin. Leonidas Bravo Ríos, General Auditor del Ejército, en sus memorias tituladas: *Lo que supo un auditor de guerra* (1955), se refiere a lo sucedido cuando intentó regresar desde Bolivia:

“Otro proceso que instruyó la Fiscalía en esa época (1931) fue el relativo al desaparecimiento del ciudadano español Casimiro Barrios Fernández, a quien se acusaba de ser miembro del partido comunista. Barrios había entrado (reingresado subrepticamente) al país por la frontera con Bolivia y fue detenido cerca de Arica. Oficialmente se acordó expulsarlo del país, por lo que agentes de investigaciones lo condujeron en automóvil hasta la línea fronteriza con Perú, y allí lo dejaron que se internara a pie, sólo, en la inmensidad de la pampa.

Casimiro Barrios jamás llegó a parte alguna ni se volvió a saber de él. Según los decires habría caído en plena pampa, víctima de un tiro por la espalda, de que sería autor uno de los agentes

encargados de su deportación. Este hecho nunca pudo comprobarse pero deja una amarga duda que aún hoy no se ha disipado”.

Así, de esta forma triste y nebulosa, Casimiro desapareció sin dejar huellas.

Resulta desconcertante por su excepcionalidad conocer el tipo de vida que escogieron desarrollar en Chile Ciriaco y Casimiro Barrios, cuando esta se compara con la de una mayoría de riojanos inmigrantes que intentaron el camino de la superación económica a través del emprendimiento comercial.

La proyección literaria de Ciriaco fue truncada por su prematura muerte a los 23



Zona salitrera del norte de Chile.

años, pero nos queda su recuerdo a través de sus obras poéticas. La vocación social de Casimiro quedó marcada por su defensa de los más desposeídos, quedando plasmada en dos conquistas laborales vigentes hasta hoy: la ley de la silla y la del descanso dominical.

Sus años vividos en Chile no fueron en vano y ambos dejaron un legado valioso que, al igual que el de otros inmigrantes riojanos, también honra a La Rioja.